

LA SOCIEDAD DEL SIGLO XIX

Las revoluciones políticas y el proceso de industrialización hicieron desaparecer la sociedad estamental, que fue reemplazada por la llamada "sociedad de clases".

Frente a los privilegios que caracterizaban el orden social del Antiguo Régimen, la nueva realidad se fundamentó en la igualdad jurídica proclamada por la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789) o la Declaración de Derechos de Virginia (1776); la libertad de los individuos ante a la ley.

Los privilegiados de la vieja sociedad feudal fueron desplazados o se fusionaron con la nueva clase dominante, la burguesía, al tiempo que la industrialización dio a luz al que se convirtió en su directo antagonista, el proletariado.

A lo largo del siglo XIX la clase obrera protagonizó reivindicaciones y movilizaciones que se desarrollaron en un escenario esencialmente urbano, ya que la industrialización conllevó un fuerte desarrollo urbano y la conversión de la ciudad en el centro de la vida social y política.

El campesinado, un colectivo menos dinámico, continuó supeditado a los grandes propietarios, aunque desvinculado legalmente de ellos.

La sociedad de clases, más abierta y permeable que la estamental, concedía mayor grado de libertad a los individuos, pero al tiempo mantenía profundas desigualdades, cimentadas no sobre la ley o la tradición, sino sobre la riqueza y la propiedad. En la sociedad capitalista se aprecian los siguientes grupos:

A. - LA ANTIGUA ARISTOCRACIA

Las viejas clases dominantes del Antiguo Régimen, fundamentalmente la nobleza, perdieron gran parte de su influencia a lo largo del siglo XIX. Abolidos sus privilegios legales tras las revoluciones burguesas, conservaron no obstante, gran parte de su poder económico, cimentado esencialmente en la propiedad de la tierra.

Progresivamente fueron integrándose en el mundo de los negocios bancarios y comerciales, entroncándose vía matrimonial con la pujante burguesía. Su prestigio social siguió intacto y, en cierto modo, continuaron jugando un papel relevante en la administración, la diplomacia, el ejército y la política

En algunos casos, como en Francia, se creó una nueva aristocracia mediante la concesión de nuevos títulos nobiliarios a las nuevas élites políticas económicas.

En el Mediterráneo (España) y Europa Oriental (Rusia) su importancia se mantuvo, dado el considerable retraso que esas áreas tenían frente o a otras más modernas.

En Inglaterra la gran aristocracia (los lores) siguió dominando la Cámara Alta y destacó en los más elevados puestos del ejército, el gobierno y la diplomacia.

En la Alemania prusiana los terratenientes nobles (los junkers) controlaron el ejército, el gobierno y gran parte del mundo de la economía.

En conclusión, durante gran parte del siglo XIX formar parte de la aristocracia siguió siendo la principal y mejor forma de adquirir prestigio social.

En conclusión, durante gran parte del siglo XIX formar parte de la aristocracia siguió siendo la principal y mejor forma de adquirir prestigio social.

B. - LA BURGUESÍA

El término burguesía fue empleado en la Edad Media para designar al grupo social compuesto esencialmente por comerciantes, artesanos libres y personas no sometidas a la jurisdicción señorial que vivía en las ciudades. En la actualidad es utilizado para designar a la clase social integrada por quienes disfrutaban, en general, de una buena situación económica. Se equipararía a la muy amplia denominación de "clases medias".

En el siglo XIX la industrialización y las revoluciones liberales le otorgaron el poder económico y permitieron su acceso al político. Sin embargo, la burguesía decimonónica en cuanto que clase social, era muy heterogénea y en su seno podían distinguirse los siguientes grupos:

La Alta burguesía

Situada en la cúspide de la sociedad capitalista. Controlaba las industrias, la banca, el comercio y los altos cargos de la administración del Estado. Se adueñó de muchas tierras procedentes de la Iglesia y la nobleza arruinada, transformándose en terratenientes. Familias de significativa relevancia durante el siglo XIX fueron los Rothschild (banqueros y comerciantes), los Krupp (magnates de la siderurgia), los Thyssen o los Péreire. Este grupo se aristocratizó en ciertos casos, bien uniéndose con la antigua nobleza, bien mediante la compra de nuevos títulos.

La burguesía media

Estaba integrada por profesionales de alta cualificación (abogados, ingenieros, intelectuales, profesores universitarios, miembros de profesiones liberales, etc.), comerciantes, agricultores acomodados, etc., y funcionarios de las administraciones de los estados en pleno desarrollo.

La pequeña burguesía

Constituida por pequeños comerciantes, artesanos, funcionarios de nivel medio-bajo, empleados diversos. Imitaba las formas de vida de la burguesía alta y media, aunque se encontraba más cerca de la clase obrera, en la que hubieron de integrarse en más de una ocasión, cuando las crisis económicas les llevaban a la ruina. Buena parte de los problemas que aquejaron a este colectivo coincidían con los de los trabajadores. Junto a ellos intervinieron en protestas, demandas y reivindicaciones comunes, como ocurrió durante la Revolución de 1848.

C. - EL PROLETARIADO

El término proletariado proviene de la antigua Roma y designaba a los ciudadanos pobres que únicamente con su prole podían servir al Estado. Más tarde aludió a quienes carecían de bienes y eran contabilizados en las listas vecinales únicamente por su persona y prole.

El término proletario se identificó, tras la Revolución Industrial, con la nueva clase trabajadora vinculada a las nuevas formas de producción. También se la suele denominar clase obrera. Al carecer de propiedades, se veían obligados a vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario.

Quedaron integrados en el proletariado, aparte de los nuevos trabajadores de la fábricas, los campesinos que se vieron obligados a emigrar a la ciudad en busca de

trabajo por la disminución de puestos de trabajo, como los artesanos arruinados, etc.

Los miembros del proletariado en el siglo XIX poseían características comunes. Estaban concentrados en las ciudades, donde se ubicaban las industrias, diferenciándose claramente de los trabajadores agrarios por su forma de vida e intereses. Padeían duras condiciones de trabajo (larga jornada laboral, falta de higiene) e inseguridad (paro, inexistencia de seguro médico, de desempleo o jubilación). La concienciación de su precaria situación los condujo a la protesta y la reivindicación organizadas, pero también a la alienación y la desesperanza: algunos se sumieron en el alcoholismo, el juego o la delincuencia.

Pero también, al igual que en el resto de las clases sociales, existían diferencias entre sus integrantes y que venían dadas por los niveles de cualificación frente al trabajo. Los obreros de las fábricas, los más numerosos, contaban, en general, con una escasa cualificación que los hacía fácilmente intercambiables en las diversas tareas de producción y hacía su situación más precaria.

Los trabajadores con un mayor grado de especialización y formación, ya fuera por la transformación de los antiguos oficios artesanales o por las propias necesidades de las nuevas empresas, contaban con una mejor situación y de sus filas surgieron las primeras protestas y reivindicaciones obreras.

Otros trabajaban en el sector servicios (doméstico, vendedores ambulantes, etc.). Abundaban los niños y la mujeres, peor considerados y remunerados que los adultos varones.

D. - EL CAMPESINADO

Durante el siglo XIX las estructuras agrarias se mantuvieron con fuerza a pesar del proceso de urbanización. Los campesinos siguieron constituyendo la mayor parte de la población. Continuaron inmersos en la tradición, el inmovilismo, las creencias religiosas y el rechazo a las nuevas ideas políticas, ya fuese el liberalismo o el socialismo. También se resistieron a las nuevas prácticas económicas. Eso sin embargo, no impidió su asimilación a las nuevas formas capitalistas de producción y su conversión en obreros asalariados rurales. Desaparecieron los vínculos legales que los había atado a sus señores, la servidumbre, algo que aconteció en algunos países muy tardíamente (1861 en Rusia).

Sus condiciones de vida no mejoraron y generaron un constante flujo migratorio a las ciudades industriales, donde fueron transformados en mano de obra sin cualificar, mal remunerados y víctimas del hacinamiento urbanístico. En algunos casos esa emigración se hizo hacia países extranjeros y constituyó un acontecimiento masivo, como el protagonizado por los irlandeses hacia Inglaterra y Estados Unidos (que se prolongó hasta bien entrado el siglo XX) o los polacos que viajaron a Alemania. En el seno de este grupo podemos detectar dos realidades distintas:

1ª Los campesinos propietarios de tierras, relativamente numerosos en occidente, que se beneficiaron de las reformas liberales y se convirtieron en propietarios agrarios (Ej., en Francia a raíz de la Revolución).

2ª Los jornaleros no propietarios, cuyo número fue especialmente elevado en zonas del Mediterráneo (Italia, España) y el oriente europeo (Rusia, Polonia). Muchos hubieron de emigrar y, con frecuencia, se adhirieron a doctrinas revolucionarias vinculadas al anarquismo.